

Un hogar de paz y felicidad 17

¡Atención! ¡No te duermas en la guardia!

Con más razón cuando el marido le dice claramente a su mujer que le molesta y discuten y se enojan, nunca será posible tener paz matrimonial.

Una sola palabra de debilidad dicha inadvertidamente cuesta muy caro, e incluso alguien que generalmente es un buen marido, deberá luego anular numerosos proyectos e invertir mucha energía y recursos para restablecer la paz con su esposa. Y después de todo, es dudoso que logre convencerla nuevamente que ocupa el primer lugar en su vida. Vemos que por un solo momento de impaciencia, deberá el hombre armarse con una cantidad enorme de paciencia.

Por lo tanto, la regla del 'primer lugar' necesita mucho trabajo de interiorización, tanto por medio del estudio como por las oraciones, con el fin de que se arraigue bien el concepto en el corazón del marido y la esposa se coloque en la cumbre de su escala de prioridades y se transforme en lo más importante para él, de manera que aunque lo interrumpa cuando esté muy ocupado y preocupado, él estará dispuesto a responder de inmediato y con gusto, abandonando todo por ella. Esas son las situaciones en que se revela la verdad, y si el esposo no se preparó y no introdujo profundo en su corazón que su esposa está ante todo -de verdad-, entonces no habrá duda que por sus grandes preocupaciones transmitirá en alguna forma su impaciencia, y en consecuencia tendrá que trabajar muy duro para rectificar.

Cuando el marido se preocupa por su tiempo y trata de evitar los encargos de su esposa, finalmente perderá mucho más tiempo que el que ahorró. Pero si hubiera aceptado sus encargos con amor todo ocuparía su lugar en paz con una inversión mínima. Ésta es la base del 'primer lugar', porque cada vez que el marido se abstiene de contentar a su mujer porque le duele ceder, el resultado será que tendrá que darle después mucho más - pero con dolor. Y a veces podría llegar a perder a su familia, e incluso si después tratará de compensar ya no le ayudaría.

Cuidar las inversiones.

Cada mujer tiene la profunda necesidad espiritual de sentir que ocupa el primer lugar en la vida de su marido. Si ella se siente un poco dejada de lado, aunque sea por muy poco tiempo y hasta por las cosas más importantes que también para ella son de gran importancia, simplemente no puede tolerar tal situación, y toda la paz en el hogar se desmorona.

Alguna veces, el marido es un buen hombre y de verdad ayuda y contribuye con su tiempo y fuerzas, pero aún, a pesar de todo, él siente que por algún motivo su esposa

no está contenta, y no puede entender qué es lo que le falta. Es necesario que él comprenda que no importa cuánto da e invierte si en el momento de la prueba, cuando debe renunciar a su propia voluntad, no lo hace y por lo tanto le hace sentir a su mujer que ella no ocupa el primer lugar en su vida. El resultado es que toda su inversión no había servido de nada. El hombre debe saber que todo depende de aquellos momentos en que le falta algo a su esposa o que ella lo necesita y él debe renunciar a ciertas cosas por eso; es justamente en aquel entonces que su amor se pone a prueba.

Si el esposo enfrentará la prueba con éxito y actuará con un amor auténtico, de buena gana y de todo corazón, su mujer lo percibirá y estará entonces satisfecha de verdad.

Por otro lado, si él falla en esos momentos de prueba pues no anula su voluntad frente a la de ella, o si cumple con sus deseos por temor, por deshacerse de ella, por sentirse obligado y simplemente sin ganas - ella lo sentirá y deducirá que no es lo más importante para él. De inmediato, perderá su vitalidad y sus ganas de vivir y de aquí en adelante, aunque el marido haga todo por ella, le llevará mucho tiempo convencerse nuevamente que ella es la primera en su lista de prioridades. Además, a veces se producirían daños sentimentales que nunca podrían ser rectificadas.

Una gran ganancia.

¡Hay que recordar muy bien esta regla!: A veces, en un momento de debilidad en el que el marido debe ceder y no lo hace, puede perder todo lo que invirtió hasta aquel momento. Además, él puede encontrarse en una situación complicada y fatigante de convencimiento y conciliación que puede estar acompañada de desprecios, llantos, enojos, y tendrá entonces que esforzarse muy duro para rectificar lo que dañó.

Cuando la mujer tiene claro que ella ocupa el primer lugar en la vida de su marido - ¡no necesita más nada! Está feliz y alegre y ya no necesita que él esté mucho tiempo a su lado. Ella no necesita y no desea molestarlo en sus ocupaciones, ¡ya que siente la seguridad que es lo más importante para su esposo! En consecuencia, él puede ocuparse de sus asuntos todo el tiempo que quiera.

Si este conocimiento le está claro y bien entendido al marido, y asentado en forma fuerte y firme en su corazón, entonces él logrará muy fácilmente la paz hogareña y todo lo que queda es solamente explicarle cómo se refleja en la vida diaria, en toda situación que se presenta - al entrar a la casa, en prestarle atención a su esposa, en elogiarla, escucharla, etc., porque toda la paz hogareña gira alrededor de este concepto - colocar a la mujer en lo más alto de la escala de preferencias.